

MI VIEJO COMANDANTE ARTILLERO

CN Artillero

CORRÍA el año 1963. Pertenecía a la dotación del destructor *Almirante Riveros* y me desempeñaba como ayudante del segundo comandante y Oficial de la Batería de 4"/62, de popa. Ostentaba orgulloso el grado de Subteniente.

Se había tocado Control de Repetido pues el destructor zarpaba con la escuadra para efectuar operaciones en el norte del país.

Finalizaba las rondas por mi sector divisional cuando, al ir a dar las novedades al segundo comandante, súbitamente sufrí un desmayo, con fuertes dolores de estómago. Enfermero, embarcación, Hospital Naval, hospitalización; todo ocurrió en poco tiempo. Finalmente, después de muchos exámenes, el diagnóstico indicó úlceras.

Permanecí allí por algún tiempo, conectado a una bomba de achique, después de lo cual me dieron de alta en categoría tres por seis meses y fue transbordado —para “reponerme”— a la Escuela de Artillería y Torpedos.

Allí me presenté una mañana, a comienzos de 1964; fui recibido por el Director de la Escuela, quien espontáneamente me hizo saber su descontento de recibir en su plantel a Oficiales enfermos y limitados.

A esta observación repliqué que el transbordo había sido expresamente solicitado, ya que estimaba que allí podría ayudar, aunque fuera traduciendo algún Manual de Artillería. No había terminado aún la frase cuando percibí con asombro un brillo de alegría en aquel Capitán de Fragata. De inmediato, con voz vibrante, fuerte, me preguntó qué especialidad había pensado seguir, con testándole que artillería. Nunca imaginé que con aquella palabra mágica se iba a desatar una tormenta de acontecimientos que harían cambiar mi vida y por ende mi período de recuperación.

Dio un brinco y con su formidable vozarrón ordenó se presentara de inmediato el Jefe de Estudios del curso de Oficiales Artilleros. Al llegar se produjo un sonoro diálogo y al terminar supe que se había detenido el Curso de Artillería, que ya llevaba dos meses, que yo ingresaba a él, que sólo se me daba un mes para ponerme al día, rendir examen y continuar el curso en forma normal... Vale decir, era un alumno acelerado que a juicio del director en comentario eso me iba a sanar en forma definitiva la úlcera estomacal.

Siete meses después, terminado mi tiempo de Subteniente, finalizaba mi curso y salía al servicio como flamante artillero.

Querido comandante, usted cambió o adelantó un hito en mi vida y me abrió una carrera como artillero, dándome la oportunidad para gozarla intensamente, desarrollándome en plenitud como hombre de armas y de mando. Hoy, viejo comandante, después de 28 años aún ejerzo mi especialidad y sin úlceras.

* * *